



¿Independencia, Bicentenario? Entre cheles se cambiaron

Bicentenario de la
Independencia
DE CENTROAMÉRICA

¿Independencia, bicentenario? Entre cheles se cambiaron

Independence, bicentennial? Between cheles were changed

Mario Miguel Cienfuegos Narváez
Director del Departamento de Antropología
Facultad de Humanidades y Ciencias Jurídicas
UNAN-Managua
ID Orcid <https://orcid.org/0000-0003-3106-4974>
m cienfuegos@unan.edu.ni

Recibido: 15-08-2021
Aceptado: 20-08-2021



Copyright © 2021 UNAN-Managua
Todos los Derechos Reservados.

Resumen



¿Independencia, bicentenario? Entre cheles se cambiaron, es el título del ensayo que, en las subsiguientes páginas, trata de responder si verdaderamente hubo un proceso de independencia y por lo tanto este año 2021 celebramos el bicentenario de la independencia centroamericana. La discusión se vehicula por medio de algunos hitos históricos, entre los que se destaca el fenómeno religioso. La presente reflexión, es un pequeño aporte, inspiración para otros escritores que abonen a estas discusiones.

Palabras claves: Independencia, religion, historia, antropología

Abstract

Independence, bicentennial? Between them they were changed, it is the title of the essay that, in the subsequent pages, tries to answer if there really was a process of independence and therefore this year 2021 we celebrate the bicentennial of Central American independence. The discussion is conveyed through some historical milestones, among which the religious phenomenon stands out. So let this small contribution be an inspiration for other writers who pay for these discussions.

Keywords: Independence, religion, history, anthropology

Introducción

Cheles del náhuatl celic que quiere decir cosa verde o tierno, De acuerdo al Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española (DRAE, 2014), la palabra chele sí existe en la lengua indígena náhuatl (México); pero su significado se relaciona con algo verde y tierno. tal como ciertas frutas que el estar sin madurar y ser cortadas emanan ese líquido blanco-lechoso, así la papaya, mango, plátanos, chayotes, elotes, yuca, quequisque, malanga entre otras muchas. Es el nombre con que se reconoce a las personas de piel clara en Honduras, Costa Rica y Nicaragua principalmente.

Los Cheles son protagonistas en bailes como el Güegüense, declarado como patrimonio cultural intangible de la humanidad por la UNESCO, o bien el Toro Guaco, Baile de Negras, El Rabinal Achí, cuyas características es el representar a un español por medio de máscaras que se asemejan a estos, o al menos en la visión de nuestros pueblos originarios.

A partir de 1502 con el cuarto viaje de Cristóbal Colón, la documentación de lo que hoy conocemos como América Central sufrió un rápido y violento proceso de etnocidio y limpieza étnica por parte de los nuevos aparecidos en estas tierras, que vinieron para quedarse, provocando el primer exterminio documentado en el llamado nuevo mundo.

Estimaciones del exterminio indígena a manos de los españoles, sugieren que hasta un 90% de la población originaria fue diezmada. Denevan (1976) estima que en la época de los primeros contactos con europeos vivían 57,3 millones de personas indígenas en todo el continente, de las cuales 47 millones habitaban en los países hoy denominados como latinoamericanos. Sin embargo, se estima que 130 años después esta población había disminuido en un 90% y que la población indígena del Caribe casi fue exterminada en menos de medio siglo.

La implantación de la sociedad blanca minoritaria y nueva en estas tierras, poco a poco fue colando los cimientos culturales y la cosmovisión propias, provocando transformaciones duraderas que aún hoy persisten.

Bajo diferentes figuras de dominación llámese Hacienda, encomienda, reducción, cofradías, así como representantes y jefes: corregidores, capitanes, alguaciles, mandadores, obispos, sacerdotes, encomenderos, se encarnizó el poder colonial que por más de 300 años detentaron los que ahora se llamaban peninsulares, que eran enviados directos de los reyes y la iglesia católica en España.



Desarrollo

Las nuevas ciudades españolas se asentaron junto a los poblados indígenas para disponer de mano de obra barata, así lo deja saber fray Antonio Valdivieso, citado en José Álvarez (1992) quien señala que en algunas partes hay más población que en otras y que en algunas partes como en El Viejo, la población decrece por estar junto al puerto de la Posesión donde el plagio humano, aumenta sus trabajos, misma suerte que corren las ciudades de Granada y León.

El proceso de independencia permitió el surgimiento de una estructura social, en cuya cúspide se ubicarían los peninsulares, que eran los enviados directos desde España, sin embargo, 300 años de coloniaje español, permitió el paulatino establecimiento de descendencia de peninsulares ahora llamados criollos por haber nacido en estas tierras y que poco a poco superaron en número a los peninsulares.

Con ritmo más acelerado aparecen los mestizos; pero estos no solo provenían de mezclas sanguíneas como se ha mitificado a través de la historia, sino que esta compuesta principalmente por indios blanqueados, que copiaban y adoptaban la cultura del español, de castas de indios expulsados por sus comunes dado el poder que detentaban, al ser "intermediarios" verdaderos lacayos-genuflexos de la aristocracia peninsular y criolla, y el producto de las mezclas sanguíneas entre españoles (criollos o peninsulares) con indios.

Los indios disminuyen drásticamente en número producto de diversas razones, entre las que destacan: guerras, enfermedades nuevas a las que eran inmunodeficientes, trabajos forzados, esclavitud, migración laboral forzada, tal es el caso de El Puerto de La Posesión, que, en el occidente de Nicaragua, sirvió para llevar mano de obra indígena desde Centroamérica hacia América del sur y otras latitudes así como el proceso de blanqueamiento del indio, que no fue más que negar el origen étnico propio.

Los negros que aparecen en la base de la siguiente pirámide, son los olvidados de la historia, arrancados de la ardiente, exótica, inmensa y poblada África negra, para reponer la mano de obra indígena diezmada, estos se mezclaron principalmente con indios, buena cuenta de ellos se registra en el archivo diocesano de la actual ciudad de León de Nicaragua, o bien en los registros y archivos históricos de la Iglesia de Santa Ana en el municipio de Nindirí, donde el apellido Zambola aparece en registros anteriores a la independencia de Centroamérica.



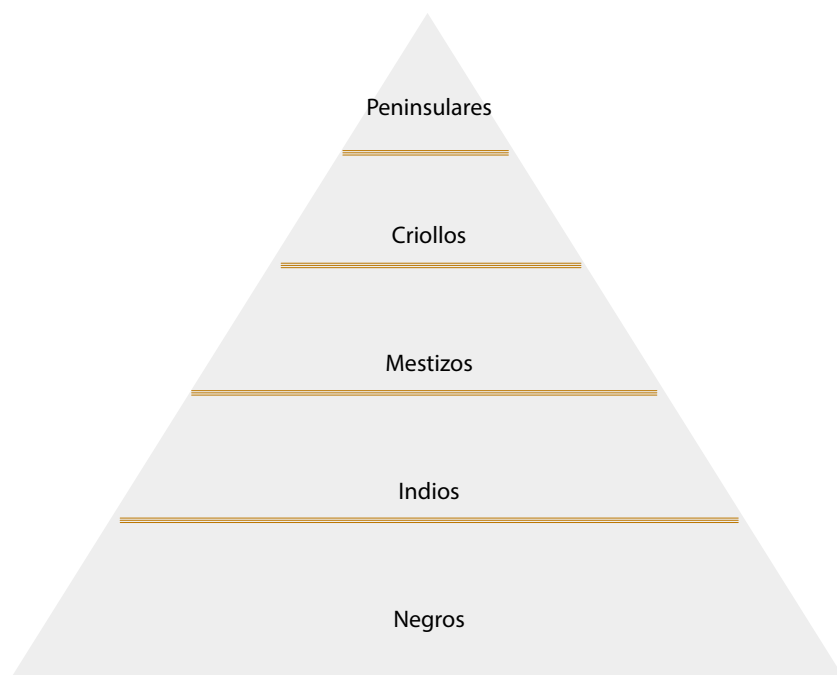


Ilustración 1 Estructura social de la colonia en Centroamérica. Fuente Propia



Misma suerte corrió la cuestión religiosa, primeramente, nos encontramos con dioses indígenas, cuyas advocaciones respondían a las necesidades agroecológicas, así el sol, la luna, lluvias, tierra, viento, se ubicaron como principales señores en la cosmovisión indígena. Bien lo señala Alejandro Dávila Bolaños (1990) que al ser poblaciones eminentemente agrícolas, la preocupación por mantener un equilibrio de los elementos de la naturaleza era necesario, de ahí que los dioses tuviesen atributos agroecológicos.

Al aparecer la cruz en estas tierras, símbolos como lunas, soles, cruces, serpientes, corazones sangrantes, flores, calaveras, fueron rápidamente reconocidos como atributos de los dioses, detalles que fueron poco a poco siendo asimilados por la población indígena.

Señala Milagros Palma (1988) que Cristos, santos y vírgenes se volvieron más dramáticos, sangrantes, con marcas de sufrimiento y exponiendo detalles antes descritos. De manera que el indígena rápidamente observó a sus dioses en estas nuevas imágenes, la cruz, atributo de Tlaloc el dios de las lluvias; Santa Marta pisando una serpiente, evocando a la serpiente emplumada; San Jerónimo con una calavera en sus pies,

señalando a mictlactecuhтли nuestro señor del inframundo; la virgen Inmaculada Concepción de María con una luna en sus pies, que representaba a Meztli señora del cielo, regidora del crecimiento, la cosecha y los cuerpos de agua; San Sebastián Asaetado, representando sacrificios humanos y una larga lista que llega nuestros días en forma de sincretismo.

A pesar de la lista anterior, se debe señalar que el Santo Principal traído por los españoles era Santiago, la figura de este santo claramente evoca la epopeya histórica de la expulsión de los moros de la península ibérica. Misma que aparecía en frontones de iglesias, catedrales, fiestas patronales por toda la geografía religiosa de Centroamérica como leal reflejo del poder peninsular.

Tras 300 años, la misma iglesia que otra había acompañado el proceso de colonización española, reclama espacios y en clara alianza con los criollos, impulsan la llamada independencia, que además de arrogarse el poder ahora en manos de los criollos, permite la aparición de nuevos santos y vírgenes, en una clara hemorragia de apariciones, entre las que destacan Santo Domingo de Managua, reemplazando a Santiago.

Conclusión

Todo esto de independencia es un proceso de análisis que deberá verse desde muchas aristas, aquí vimos apenas detalles del comportamiento poblacional y religiosos, faltará analizar profundamente, estas y otras variables como lo económico, lo político, la geopolítica y las relaciones sociales, para comprender si verdaderamente existió un “quítate tu pa ponerme yo”, y los cambios y transformaciones ocurridos tras dejar de ser parte de la Corona Española y si verdaderamente naciones con mayoría mestiza, hoy que se cumplen 200 años de “independencia” cabe la pregunta, ¿Verdaderamente somos y hemos sido independientes? ¿Qué es la verdadera independencia?



Ilustración 2 Frontón, Antigua Iglesia Catedral, Santiago de Managua. Fuente: "Propia"



Cheles nacidos aquí o cheles de allá, son finalmente blancos del mismo nido, unos aristócratas con apellidos y abolengo y los otros oligarcas que a pulso se han mezclado con los primeros. Esto nos llama a pensar una Centroamérica con países cuya población indígena en el caso de Guatemala es indígena; pero históricamente han tenido presidentes blancos, mismo caso de Honduras con presidentes que no solo blancos; sino que rindiendo tributos al actuar colonizador de las américas los Estados Unidos, los mismo en El Salvador y Costa Rica.

Nicaragua, un caso que rompe la norma, pero que deja rescoldos en aristócratas y oligarcas que luchan por alcanzar el poder para luego congraciarse con los Estados Unidos, y así afianzar su poder económico en detrimento de las mayorías, ven claramente en el actual presidente de la República de Nicaragua alguien que sin ser aristócrata u oligarca, asume el poder y poco a poco transforma la vida de los nicaragüenses, hijos de esta tierra bendita y siempre libre.

Bibliografía

Dávila Bolaños, Alejandro. (1990) Nicaragua Prehispánica. Estelí – Nicaragua: Centro Nacional de la Medicina Popular Tradicional.

Denevan, William M. (1976), The Native Population of the Americas in 1492, Madison, University of Wisconsin Press.

Palma, Milagros (1988) Revolución tranquila de Santos diablos y diablitos. Diario de procesiones teatro callejero en Nicaragua. Bogotá: Nueva América

Real academia de la Lengua (2014) Diccionario de la lengua española. (23 ed) Madrid: España

Mario Miguel Cienfuegos

Docente Titular en la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, Managua. Director del departamento de Antropología. Licenciado en Antropología Social, Máster en Antropología y Liderazgo Social y Doctor en Historia con mención en Estudios Regionales y Locales Transdisciplinarios (UNAN – Managua). Dedicado a las investigaciones sobre Identidad cultural y Cosmovisión, ha realizado y coordinado: estudios sobre los pueblos y culturas en el territorio nacional desde una óptica integradora y holística donde se descubren los elementos culturales; estudios sobre arte y patrimonio cultural como elementos representativos de la construcción sistemática de la propia identidad y estudios sobre religiosidad popular; así como el estudio de la vida cotidiana y las familias como el espacio donde se desarrolla, articula y afianza la identidad cultural.

